

gala y mucha mayor extensión que la de la edad de oro.

Bajo cualquier concepto que se considere, siempre será tenido en estima, como obra de un tiempo, del cual no se tienen otros escritos del gran novelista.

DIÁLOGO

ENTRE

SILLENIA Y SELANIO,

SOBRE LA VIDA DEL CAMPO.

SELANIO.

Con grandísimo deseo he vivido, *discreta y hermosa Señora mía*, de saber cómo os habeis hallado con la Verdad, y lo que della os ha parecido; que pues de oída la teníades tanta afición, de creer es que habrá hecho en vos diferente operación la vista, trato y comunicación que con ella habeis tenido; y que os habrá movido á compasión y lástima ver la persecución que de todo el mundo ha tenido, y cuán desfavorecida y maltratada se ha la pobre verdad visto, sin hallar cabida ni acogimiento en nadie; pero, con todo esto, se podrá gloriarse de que al fin halló lo que buscaba, teniendo conocimiento de vos y aposento en vuestra alma y corazón, de donde nunca salió cosa que no fuese digna dél y de la generosidad de vuestro ánimo y pecho. ¡Dichoso por cierto por mil razones, y principalmente por la presente, de merecer tener encerrado en él el dichoso tesoro que por su mucha

bondad no ha podido sufrir la malicia humana consigo! ¡Y no sé cuál más dichosa, la Verdad ó vos: ella por tener tal aposento, ó vos por tener tal huésped! Y mal digo, que si sé que mucho más lo es ella en teneros por posada, que no vos en tenerla por huésped; y es la razón, porque la Verdad es tan bien contentadiza y afable, que de quien quiera que la busque se deja hallar; y por esto no se puede tener en tanto que se tenga por bien acomodada con quien, con el buen celo que vos, la busca y desea. Pero puede tener y estimar la Verdad en mucho que la busque y meta dentro en su corazón y cuerpo, quien, como vos, la tiene entapizada de *hermosura*, honestidad, *discreción* y donaire, mansedumbre, templanza, caridad y misericordia, y adonde todas las virtudes en sumo grado resplandecen con tanto extremo cuanto os extremó Dios entre todas las demás, para que fuédes verdadero depósito y archivo de todo lo bueno del mundo, y ejemplar y dechado de donde pueden sacar muestra y labores los que quisiesen seguir el camino derecho de la virtud, como trasunto fiel della. Y así, con razon os digo, que puede sin comparación tenerse por más felice la Verdad en haberos hallado á vos, que vos en haber topado con ella.

SILLENIA.

Un poco más blanda la mano, señor Selanio; no me deis ocasión que pueda decirse de vos que se empieza á echar de ver que habeis echado la Verdad de vuestra casa y compañía. Y mirad que es tan grande que se extiende á mucho, aunque parezca imposible; y que no porque yo

la tenga en mi pecho esencialmente, no la podeis vos tener en el vuestro por ejercicio, y todos los que quisieren aprovecharse della y de su virtud. Por vuestra vida que vais con tiento en este caso, que como conozco el poco caudal mio, os poneis á muy conocido riesgo de perder conmigo, y áun con los demas, el crédito que teneis de verdadero.

SELANIO.

El verdadero perderle sería, *discreta Señora mia*, callar lo que á voces publican vuestras palabras y obras; que lo que yo digo, pongo por testigo á la misma Verdad que teneis dentro de vos, que os certifique lo que de mí sabe, pues no puede mentir. Pero dejando esto, que sé al cierto que no puedo ganar con vos más de lo que quisiéredes que gane, os suplico me respondais á lo que os pregunte.

SILLENIA.

Paréceme á mí que de suyo está respondida una cosa tan clara. Y si no, decidme vos: si lo que con mucho cuidado largo tiempo hubiédes andado á buscar, estando muy de veras enamorado dello de oidas y por relación, donde y cuando no pensábades ni podíades imaginar, y al tiempo que más desconfiado estábades, lo viniédes á hallar y poder tener en vuestra misma casa y aposento, ¿no recibiríades tan nuevo y crecido contentamiento, que con dificultad podría vuestra capacidad y juicio gozarle del todo?

SELANIO.

Sí por cierto, Señora mia, cuando le tuviera tan ente-

ro como el vuestro. Mas estoy tan lejos de hallar este bien, y le he visto tan pocas veces por mi casa, que no osaría ni podría afirmar el contento que me daría, ni lo que me turaría: porque si entre tanto mal y tan poca esperanza de bien le viese en mi aposento, no tengo duda sino que mi poca capacidad no podría sustentarse con tanto bien; y pienso que me ahogaría, y sería necesario (como á los que han pasado larga y peligrosa enfermedad, y della quedan flacos y debilitados los estómagos, que les van dando poco á poco el alimento, porque la mucha cantidad no les ahogue el calor natural y se mueran) irme á mí dando á adarmes el bien, paladeándome con él, y habituando mi estómago á manjar tan nuevo para él; no me le dando de golpe, porque no me acabe.

SILLENIA.

Pues entended, señor Selanio, que casi de la misma manera me ha sucedido á mí. Y digo de la misma manera, en cuanto á tener tan crecido contentamiento y gusto de ver la Verdad en mi compañía, en tiempo que tan lejos entiendo que estaba della, como se puede creer de quien la deseaba tan entrañablemente ver en la tierra y presente, habiendo sido su aficionadísima cuando la imaginaba en el cielo. Lo que della me ha parecido es lo que se puede creer, sabiendo quién es y hija de quién es. La operación y efeto que en mí ha hecho es dejarme escandalizada y espantada: como á vos os dejó, de ver el engaño en que hasta aquí habíais vivido, teniendo por gente sencilla, verdadera y casi santa á quien dentro de sí encerraba tan enormes fraudes y engaños como la Verdad

descubre; y sobre todo, me ha dejado con doblada y más verdadera afición á sus cosas, haber visto su virtud, su sinceridad y limpieza y verdadera sencillez de su trato; y con fe cierta que los que no siguen sus pisadas es por estar faltos del conocimiento de sus obras, ni haber gustado de la dulzura de su conversación. Y hanme hecho grandísima lástima la narración de sus persecuciones y malos tratamientos que el mundo y los que en él viven le han hecho, habiendo bajado del cielo para guiarlos á ellos allá sin consideración de quién es.

SELANIO.

Por eso, *bien discreta y hermosa Sillenia*, que la servirán las persecuciones y calamidades que haya padecido, para estimar en más la felicidad en que con vuestra compañía se halla. Y tanto más le será agradable su descanso, cuanto mayor ha sido su desventura, tomándole muy grande las veces que con vos se pusiere en plática de referir sus trabajos, estando desengolfada y en puerto tan seguro, y con certidumbre de tener en vos las espaldas seguras. Y pues quien la envió al mundo os crió á vos para que os compadeciédes de sus desastres y descomodidades que él la ha causado, y para que estimeis, deseéis y procureis conservar su compañía, la Verdad goce de tan buena ocasión muchos años en paz y felicidad. Y vos, por me hacer merced, me decid cómo os habeis hallado en el campo, que se puede sospechar que ha sido bien y agradable el entretenimiento que en él habeis tenido, pues tanto tiempo habeis dejado el poblado desierto, que podríamos llorar los que en él y en esta cibdad vi-

vimos, con Jeremías, y decir: «¿Cómo está sola esta ciudad llena de pueblo, y se ha hecho como viuda la que era señora de las gentes?» Porque las que en ella viven, que reciben calidad y sér con la nobleza y calidad de vuestra persona, faltándoles su lustre, luz y resplandor, que lo puede ser de toda la tierra, quedan en tierra estéril y desierta, y sin su claro y provechoso cielo; y mientras más acompañados de pueblo, más solos de contentamiento y regalo.

SILLENIA.

Creído tenía, señor Selanio, que la comunicación con la Verdad y el Tiempo os había quitado de la fantasía esos términos y encarecimientos poéticos, que el afición os hacía decir de mí; y todavía me parece que turan.

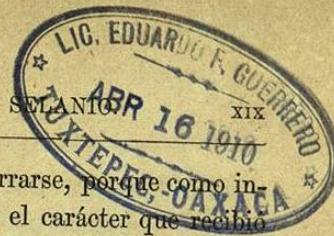
SELANIO.

Como la Verdad, el Tiempo, ni el movimiento de los cielos no me han quitado el conocimiento del bien, sino antes con el mismo, descubierto mayores y más suficientes causas con que puedan conocerse los subidos y perfectísimos quilates de vuestro valor y merecimiento,—no solamente pueden quitarme de la fantasía lo que siempre tuve en ella, mas antes ha sido confirmarme y asentar con más profundas y arraigadas raíces en el alma lo que desde el punto que os conocí se imprimió en ella; porque, como las perfecciones que el Autor de la naturaleza y ella misma pusieron en vos tan á manos llenas, hallaron dispuesta mi alma como blanda cera. Recibió la impresión en ella con tanta fuerza, que es imposible, vi-

viendo ni despues de muerto, borrarse, porque como inmortal, conservará eternamente el carácter que recibió para no poder borrarle. Así que, Señora mia, quedando en esta parte vuestro pensamiento confundido, y cierta de que no se puede acabar en mí lo que fuere cumplimiento (en cuanto mis flacas fuerzas alcanzaren) de vuestro servicio y gusto, podréis responderme á lo que os dije, de cómo os habeis hallado con la vida del campo, que debe de ser bien por lo que digo.

SILLENIA.

Si teneis de mí, señor Selanio, la satisfacción que yo tengo de vuestro amor y buena voluntad, por el mismo caso que he estado ausente, donde no pueda gozar de vuestra compañía, que tan agradable es para mí, os podriades tener por respondido; y entender que me he hallado mal, y que ningun entretenimiento puedo haber tenido, que, como vos decís, me sea dulce, antes amargo como la hiel. Y si vos quereis, con Jeremías, llorar la ciudad sola llena de pueblo, ¿qué os parece ó con qué lágrimas, aunque fuesen irremediables, como las con que llevaba Ana á su hijo Tobías, que podria yo llorar en el despoblado desierto de todo bien, adonde faltaba quien pudiera hacerle sabroso y dar gusto á sus asperezas, acompañando su soledad? especialmente, señor Selanio, que nunca yo he tenido por buena la vivienda del campo y siempre me ha parecido mejor, sin comparación, la de la ciudad. Y si es verdad, como realmente lo es, que la sabrosa y *discreta compañía* de un amigo, tal como vos y de tan dulce y regalada conversación, hace la



vida solitaria pasadera, la misma fuerza del vocablo nos da claro á entender que, siendo pasadera, no puede ser del todo buena. Y si esta misma compañía se puede tener en poblado, con diferente sentimiento y en mejores ocasiones se gozará della. Y aunque yo tengo esta opinión, y es casi común entre la mayor parte de las mujeres (y que la tengo de sustentar con todas mis fuerzas), nunca fuí tan amiga ni sujeta á mi parecer, que no me huelgo y deseo oír el de quien pueda darle mejor. Y satisfaciéndome seguirle en lo posible, holgaré que vos me digais las causas y razones que vos hallais para elegir y tener por mejor la vida solitaria, y no la civil y cortesana, como estotro día en la conversación de la huerta nos distes á entender: que no solamente á mí, mas á las damas que allí se hallaron, les pareció novedad en un hombre cortesano y criado toda la vida en la corte como vos.

SELANIO.

Es tan conforme á mi naturaleza y al gusto y contento de mi alma, *discreta y hermosa Sillenia*, conformarme en todas las cosas con vuestra voluntad y acertado parecer, que por el mismo caso que vos os habeis declarado en favor de la vida cortesana, me hallaré mudo y atada la lengua para saber ni poder decir cosa en contrario. Pero por esta misma conformidad, y también por ver que teneis ó mostrais gusto de saber las causas que yo hallo y me mueven para estimar la vida del campo y solitaria, será puerta para sacar á luz mis razones. Y si no lo fueren ni satisficieren á nuestro claro entendimiento,

como no son leyes de Dios ni del Rey, que pueden obligarnos á la guarda y cumplimiento dellas, sino opiniones y muy varias, podeis seguir la que más os agradare. Y tras esto, holgaré que vos justifiqueis la vuestra; no por mí (que sólo quererlo vos trae justificación consigo sin mirar más de que es vuestra), sino para los demás, y para que descubrais parte de vuestro discreto y claro juicio. Y porque, para venir al punto de lo que mandais, se vayan acertando embites y se dé más presto en él por la diversidad de vidas solitarias y de campo que hay, me decid del cual os parece y mandais que se trate.

SILLENIA.

No me parece que estais bien en lo que es mi intento; ni es tan poco el placer que recibo de oír vuestras agradables razones (más dulces para mis oídos que las que un poeta decía salían de la boca del viejo Nestor, que las compara al divino néctar y ambrosía que comen y beben los dioses), que quiero que acorteis embites; antes, para que tengais más espacioso campo donde se extienda vuestro buen entendimiento, ha de quedar á vuestro albedrío el tratar las alabanzas de la vida del campo que más os cuadra. Y primero que deis en el punto de vuestro intento, podréis proponer de las demás, así del campo como de poblado; ya que no en particular (porque no se ha de proceder en infinito), de los intentos de algunos en general, para que dejándolos de aprobar; eche yo más claramente de ver vuestro intento: que, conforme á lo que dél entendiere, proseguiré yo con el mio, si el tiempo

nos diere lugar. Y diré lo que me mueve á tener por mejor la vida cortesana y civil.

SELANIO.

Quien tiene sacrificada la voluntad y el alma, *hermosísima y discreta Señora mia*, al cumplimiento de la vuestra, no puede hacer contradicción ni poner inconveniente ni excusa á nada de lo que mandades; antes yo, como el obediente Isac, llevaré al monte la leña para que se haga el sacrificio; y con ella, despues de encendido el fuego de mi corazón, con los carbones encendidos en que se convirtiere, purificar mis labios para más pura y sencillamente hacer y decir lo que mandais. Y aunque lo que ahora mandais tiene dificultad (por ser tan varias las voluntades, y diferentes los gustos de los hombres, y tirar cada uno por su camino, guiados de su inclinación, con tan contrarios intentos unos de otros), refiriendo primero las trazas y disinios que mucha parte de la gente lleva, para de todos ellos elegir el que más me cuadrare para poder vivir vida quieta y sosegada, — os procuraré luego decir con la brevedad que pudiere y la materia diere lugar, para no cansaros, el que á mi parecer es más á propósito para con mayor y más segura tranquilidad gozar de vida sosegada y quieta. Para lo cual, digo, mi Señora, que hay unos á quien su natural inclina á ir y venir, rodeando al mundo, no descansando en ninguna parte; llenos de ansia y congoja, por saber y escrudiñar los puertos de mar, costas é islas adonde piensan hallar las conchas que dentro de sí crian y encierran las perlas; sin perdonar temples ni destemples, ni inclemencias de cielo y

suelo. Otros, que habiendo con inmensos peligros, naufragios y trabajos, navegado la mar y rodeado mucha parte de la madre tierra, la descubren y abren las entrañas hasta topar en ellas los minerales de plata y oro que en sus cóncavas venas cria; sin rehusar, para conseguir su fin, ningun género de trabajo corporal ni espiritual; ni teniendo, por hallarlo, en nada aventurar la honra, que se debe estimar más que la vida, abatiéndose á cosas indignas de su profesión. ¡Oh maldita y mil veces maldita y abominable esta insaciable y violenta hambre de oro! ¡de cuántos males es causa! ¡qué de ruinas y desastres acarrea, y cuán caro se compra el gusto que trae consigo! ¡cuánto llanto les ha causado y de qué muertes, sangre y destrucción ha sido causa! Por este endiablado y pestilencial monstruo se vuelve muchas veces el amistad y amor en odio y aborrecimiento temerario; por él se quebrantan las que habian de ser fées inviolables, y los juramentos y pleitohomenajes, obligatorios de cumplir á los caballeros; por esta maldita y descomulgada codicia, no una, sino mil veces se corrompe y tuerce la justicia. Ésta siembra cizaña y discordia entre padres y hijos y hermanos, y la tiende en las populosas cibdades, sin perdonar las humildes chozas y cabañas de los pastores; ésta hace y ha hecho que haya quien corrompa las justas y santas leyes, y que muchas veces mande y gobierne el necio hinchado y soberbio. Y se ha extendido á tanto, que ha torcido y sacado del camino de la virtud ¡lástima lamentable y grande! á los reyes. Y para concluir con todo lo que della se puede decir, digo lo que el Apóstol: que la codicia es raíz de todos los males; á la cual quienes la